

Las muertes por calor se disparan a más de mil en el segundo junio más tórrido

Los meteorólogos avisan de que este próximo fin de semana puede llegar una nueva ola de calor con temperaturas por encima de los 40 grados

ROCÍO MENDOZA
Madrid

Los registros de las temperaturas del mes que ahora termina no dejan mucho lugar a dudas: el avance del calentamiento del clima en esta parte del año es muy claro al coronarse junio como uno de los trece meses más cálidos del siglo XXI.

Desde 1961, es además el segundo más cálido de la serie histórica, con

una temperatura media 3,2 °C por encima de lo normal y solo superado por el asfixiante 2025, según ha confirmado hoy la Agencia Española de Meteorología (Aemet). Esta media es muy significativa porque los incrementos del nivel del calor entre años se suelen medir en décimas. En este caso, el hecho de que sean grados, más de tres para ser exactos, es realmente llamativo.

Con estas cotas alcanzadas en apenas diez días de verano oficial, las consecuencias se han cebado en el ámbito más vulnerable al incremento de las temperaturas: la salud. Según el sistema de vigilancia MoMo, coordinado por el Instituto de Salud Carlos III (ISCIII) desde el Centro Nacional de Epidemiología, el mes de junio ha superado el millar (1.028) de muertes

atribuibles al exceso de calor. Si se tiene en cuenta que el total de decesos registrados durante el pasado junio por diversas causas fue de 34.190 en el conjunto del país, los estragos de la canícula estuvieron detrás el 3% del total.

Después del primer aviso que trajo mayo, cuando la mortalidad se disparó en más cien personas sobre la media de esa época del año, el de junio supone el primer pico preocupante que registra el sistema oficial de vigilancia sanitaria y no es desdeñable. El balance supone casi la mitad de todos los fallecimientos atribuidos al calor en todo el verano pasado, cuando se llegó a los 3.400, con poco más de una semana transcurrida.

Esta realidad descrita por los expertos epidemiológicos no debe con-

fundirse con los conocidos como 'golpes de calor'. Cuando una persona muere de forma súbita por el 'shock' en el que entra su cuerpo cuando está soportando altas temperaturas en una actividad concreta se cuantifica de otra forma y su tratamiento es similar al de un accidente. Ha sucedido en años anteriores, especialmente, con trabajadores que desarrollan su jornada al aire libre en horas críticas de calor o deportistas que han ignorado las recomendaciones de no realizar esfuerzos en los días más peligrosos.

El norte, más vulnerable

Pero este conteo de muertes atribuibles al calor al que la población asiste cada verano tiene más que ver con el empeoramiento del estado de salud de personas ya de por sí frágiles, ya

sean porque padecen enfermedades que las hacen más vulnerables -especialmente las cardiovasculares- o por una mera cuestión de edad, cuando se es más proclive a la deshidratación.

Esto explica que, en un análisis detallado de los datos, se pueda observar que la práctica totalidad de las personas fallecidas por esta causa tenía más de 65 años. 720 más de 85. Los jubilados vuelven a ser el colectivo más afectado por un clima cada vez más extremo.

El sistema Kairos, que analiza de forma paralela a Momo las zonas más vulnerables del país, por provincias y comunidades autónomas, releva que la segunda semana del mes fue la más letal, coincidiendo con la ola de calor. A partir del día 17 la incidencia en la población comenzó a subir hasta alcanzar su pico el día 26.

Esto también tiene una lectura vinculada al calentamiento global: la excepción de sufrir olas de calor en meses como mayo -como se vivió en 2025- o junio ya no lo es tanto. Según los datos de la Aemet, entre 1975 y 2000 tan solo hubo dos olas en este mes en la España peninsular. Entre 2000 y 2025, hubo diez, cinco veces más. Esto hace que ya no sea una rareza, sino una tendencia.

En cuanto a la división territorial de esta realidad, vuelve a confirmarse que las poblaciones con menos tradición histórica en lo que a soportar la canícula se refieren son las azotadas con más severidad. Así, toda la mitad norte del país, incluyendo Zaragoza, La Rioja, León, Cantabria, Asturias, País Vasco, Huesca y País Vasco ha sido la peor parada, con la única excepción de Almería como provincia del sur especialmente afectada.

La previsión, a peor

A pesar de que el fin de semana dio un respiro, la montaña rusa de los termómetros parece que acaba de empezar porque la Aemet vuelve a pronosticar el inicio de otra ola de calor el próximo fin de semana, con temperaturas que superarán los 40 grados en gran parte del país.

Rubén del Campo, portavoz de la citada agencia estatal, ha adelantado este miércoles que el domingo podrán superarse los 42 grados en los valles del Tajo, Guadiana y Guadalquivir y no se bajará durante la jornada de 22 a 24 grados en zonas del Mediterráneo, zona centro y mitad sur. «Incluso asistiremos a alguna noche tórrida, que son aquellas en las que no se baja de 25 grados», advierte Del Campo.



El fuego arrasa 2.200 hectáreas en Zaragoza

El incendio forestal declarado en Leciñena (Zaragoza) evolucionó de forma favorable durante el miércoles gracias al intenso trabajo del amplio dispositivo desplegado. No obstante, el fuego, que afecta ya a 2.200 hectáreas, continúa activo. En las primeras horas del día se logró contener el avance, aunque persisten puntos calientes y algunas reproducciones puntuales dentro del perímetro, lo que obliga a mantener la máxima cautela.

«Ha sido el peor mes de los últimos cinco años»

ÁLVARO SOTO
Madrid

El de 2026 «ha sido el peor junio de los últimos cinco años en cuanto a decesos causados por el calor», explica Diana Gómez-Barroso, epidemióloga del Instituto Carlos III y coordinadora del Sistema de Monitorización de la Mortalidad (MoMo), que

estima el exceso de fallecimientos sobre el número esperado. Con los datos en la mano, los 1.028 muertos de este junio superan con creces los 828 de 2022, pero sobre todo, los 142 de 2023, los 32 de 2024 y los 407 de 2025. «El calor ha empezado mucho antes y las temperaturas han sido más anómalas», subraya Gómez-Barroso, que confirma que las últimas semanas, y

especialmente los días entre el 22 y el 25, «han sido de mucha mortalidad».

Un exceso de mortalidad que se concentra casi en su totalidad en los mayores de 65 años y dentro de este grupo, sobre todo, en los mayores de 85. «Los fallecimientos no ocurren por golpes de calor. Se trata de personas vulnerables que sufren enfermedades previas», señala la experta. Las estimaciones del MoMo, que detecta más fallecimientos y cada vez antes (mayo de 2025 ya fue el mayo con más muertos atribuibles al calor de la serie histórica), enfatizan las consecuencias entre la población del cambio cli-

mático, «que empeora las olas de calor y las hace más duraderas e intensas», asevera Gómez-Barroso.

Y sin embargo, España parte de una condición más favorable para afrontar un futuro con calor más intenso gracias al clima tradicional del país si se compara con el centro de Europa, donde la última ola de calor ha hecho estragos todavía mayores. «En España siempre hemos tenido veranos calurosos, como bien saben en Andalucía o Extremadura, y estamos más acostumbrados», resalta Gómez Barroso. «Aquí los edificios o las carreteras están adaptados», añade la

investigadora, que valora la mayor concienciación de la ciudadanía ante el calor. «Siempre habrá alguien que haga lo que quiera, pero todos sabemos que no se puede hacer deporte en las horas centrales del día o que hay que beber agua abundante».

En este sentido, destaca la importancia de los planes contra el calor, que ya cumplen dos décadas, y que están teniendo un efecto también en las ciudades, que «cada vez están más preparadas». Como ejemplo cita Gómez Barroso los «refugios climáticos, como bibliotecas o museos, que se ha demostrado que funcionan».